

RAMÓN VERGARA GREZ

Expuso en la Sala del Pacífico. Ramón Vergara Grez es un artista sensible e inteligente. Las obras exhibidas corresponden a un amplio período de su actividad artística: 1943-50.

Tres estilos señalan sus distintas telas.

Empieza como impresionista que sufre el influjo de las escuelas posteriores a Cézanne, sobre todo de Bonnard. Llega en esta etapa a conclusiones felices, en especial por la sujeción del instinto a la razón plástica y por el dinámico juego de la diversificación tonal. Esta etapa está entrecruzada por una subcorriente expresionista y *fauve* señalada por dos obras: *Autorretrato* (N.º 2) y *Figura*. Pero lo más ostensible es la influencia de Pierre Bonnard, especialmente en las *naturalezas muertas*, Núms. 4 y 6.

El segundo estilo (paisajes de Río Janeiro) mantiene bastantes elementos de la etapa anterior. Mas la intuición creadora se tempera con una acusada intervención de lo intelectual o —como señaló Mori en el prefacio al catálogo— un «lirismo contenido con gran riqueza cromática». Lo que puede interpretarse de la siguiente manera: la desviación hacia lo subjetivo, la imposición del ímpetu creador se afincan en el color, pero el sustentáculo de la obra, el dibujo, la tectónica, están regidos por la razón. Hay también un aclaramiento y sintetismo cromático, mayor rigidez en la arquitectura, mayor evidencia también de que existe la norma.

De modo que estas obras hacen de punto de transición entre el primero y el tercer modo estilístico. Sin él no se comprendería lógicamente la transición de lo instintivo a la voluntad de razón.

Porque es lo cierto que si comparamos aquellas obras, por ejemplo, *Naturaleza muerta*, N.º 1, 1943, y *Composición*, N.º 5, 1950, advertiremos una absoluta y total ruptura, hecha menos

violenta por la bisagra del estilo intermedio. Lo importante es observar que la evolución creadora de Ramón Vergara Grez va de lo expresivo a lo táctil. De lo musical a lo escultórico. De la exaltación de lo instintivo, a la norma. Del carácter al estilo.

En sus últimas obras, en efecto, existe una sustancialización de las cosas, una traducción de las formas a su más completa esencia. Liberación de la sensualidad, de lo sentimental, de lo subjetivo, del cromatismo ampuloso. Un ir hacia la depuración y desgajamiento de todo lo allegadizo. Los tonos no son ya aquellos grumos y rugosidades de esencia barroca. El color es una metáfora y una transposición de sensaciones reales a su equivalente cromático en tonos abstractos. Hasta los títulos sufren una evolución sintomática. En la tercera etapa todos los cuadros tienen un título único: *Composición*. Sólo cambia la cifra que los distingue.

Y es que Vergara Grez ha reducido su pintura a una pura, deshumanizada y simple ecuación plástica.

#### OTRAS EXPOSICIONES

↓ *Juan Casanova*, Sala del Banco de Chile. Notas rápidas de una realidad transformada en belleza lírica y sensitiva. El color carece de transparencia y de limpidez conceptual.

↓ *Kurt Schicketanz*, Sala del Banco de Chile. Tenuidad, atmosferización, síntesis cromática, elusión discreta de lo objetivo.

↓ *Judit Alpi*, Sala del Banco de Chile. Vaporosidades sin consistencia plástica. Búsqueda de efectos fáciles, dentro de una discreta armonía de color. Retratos con defectos de dibujo, convencionales, sin profundidad interior.

↓ *Lucía López*, Sala del Pacífico. Expresionismo desenfrenado, «tremendismo» con el que se logran efectos de una plasticidad acorde con la proyección anímica. Los retratos son las obras más logradas y las que revelan una postura más original y propia.